

**Palabras de Su Majestad el Rey en la entrega del III Premio
Internacional "Don Quijote de la Mancha"
Toledo, 26 de octubre de 2010**

Me alegra mucho presidir de nuevo, en el precioso Museo de Santa Cruz de esta querida ciudad de Toledo, el solemne acto de entrega del Tercer "Premio Internacional Don Quijote de La Mancha".

Ante el prestigio alcanzado en tan poco tiempo por este galardón, deseo expresar mi mayor reconocimiento tanto a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha como a la Fundación Santillana, estos días de luto por el reciente fallecimiento de su Vicepresidente y gran editor, Don Francisco Pérez González, que mucho lamentamos.

Celebramos un Premio creado para promover el conocimiento, la difusión y el esplendor de nuestra Lengua.

En este sentido, hoy no puedo dejar de recordar que, en su última edición, recayera precisamente en Don Mario Vargas Llosa, cuyo peso y proyección a escala internacional acaban de alcanzar tan altas como merecidas cotas.

En esta Edición se distingue, no sólo a una destacada personalidad de nuestras Letras, sino también al fructífero esfuerzo colectivo de unas instituciones volcadas en cuerpo y alma en el idioma español.

Mi más afectuosa felicitación a los Premiados: a Don Juan Goytisolo, por su trayectoria y obra como gran escritor y ensayista, y a la espléndida Nueva Gramática que hace menos de un año presentaron las Academias de la Lengua Española.

Don Juan Goytisolo, premiado por su destacada trayectoria individual, ha realizado una aportación singular al acervo de nuestra cultura, como narrador y como analista comprometido con la tolerancia y la armonía entre pueblos y culturas.

Maestría y valores confluyen en Goytisolo. Su vida y su obra son un proceso de continua búsqueda llena de hallazgos técnicos, de enriquecimiento de nuestra lengua. Un proceso también de denuncia ante la injusticia, la barbarie y la arbitrariedad.

Mi enhorabuena afectuosa por este merecido galardón.

Señoras y Señores,

Como dijo el gran poeta Pedro Salinas, "la lengua es una potencia

vinculante”.

El idioma nos une, nos vincula, y nos hermana. Tal ha sido el hilo impulsor de la Real Academia Española y de las veintiún Academias hermanas con la nueva Gramática.

Es una Gramática de la lengua viva. Nada queda fuera. Como dije en el muy emotivo acto de su presentación, refleja el español de todo el mundo, y con ella se presta un servicio histórico a la unidad de nuestro idioma y a la mayor cohesión entre los pueblos hispánicos.

Felicito pues de corazón a todos los artífices de esta obra excepcional, referencia imprescindible para hablantes y estudiosos de nuestra maravillosa Lengua.

Termino ya mis palabras con un verdadero sentimiento de satisfacción al ver en este Acto una muestra de la pujanza de nuestra lengua y de nuestra cultura.

Muchas gracias.